www.neurogastrolatamreviews.com PERMANYER NeuroGastroLatam Rev. 2024;8(3):131-135

NeuroGastroLatam Reviews REVIEW ARTICLE

El médico que solo sabe de medicina, ni medicina sabe

The doctor who only knows about medicine, does not even know about medicine

Miguel A. Valdovinos-Díaz

Servicio de Gastroenterología, Hospital Médica Sur, Ciudad de México, México

RESUMEN

«El médico que solo sabe de medicina, ni de medicina sabe» es un aforismo de José de Letamendi y Manjarrés, patólogo catalán que se usó en este artículo con el objetivo de plantear la necesidad del médico de poseer acervo cultural más allá de la ciencia médica para ser un doctor excepcional. El gran médico además del conocimiento científico integra a sus competencias la empatía, habilidad de comunicación, visión holística, aprendizaje y adaptabilidad continuas, ética y humanidades.

Palabras clave: Arte. Ciencia. Medicina.

ABSTRACT

"The doctor who only knows about medicine, does not even know about medicine" is an aphorism by José de Letamendi y Manjarrés, a Catalan pathologist that was used in this article with the objective of raising the need for the doctor to possess cultural heritage beyond the medical science to be an exceptional doctor. In addition to scientific knowledge, the great doctor integrates empathy, communication skills, holistic vision, continuous learning, and adaptability, ethics, and humanities into his or her competencies.

Keywords: Art. Science. Medicine.

INTRODUCCIÓN

José de Letamendi y Manjarrés (Barcelona 1828-Madrid 1897) fue catedrático de Anatomía en Barcelona y de Patología general en Madrid. Además de ser un gran médico, desarrolló una importante actividad intelectual y humanística, por lo que en su época fue considerado un genio. Lo podemos recordar por su dominio de numerosas lenguas, además del español (latín, griego, francés, italiano, inglés, alemán y ruso), fue un inspirado poeta, antropólogo, filósofo, pedagogo, pintor y violinista. Es autor de múltiples artículos y libros en medicina, entre los cuales destaca su extensa obra, que llamó *Tribiblión Médico*, que

Correspondencia:
Miguel A. Valdovinos-Díaz
E-mail: miguelvaldovinosd@gmail.com

NeuroGastroLatam Rev. 2024;8:131-135
Recibido: 26-01-2024
Aceptado: 13-02-2024
DOI: 10.24875/NGL.24000002

2462-7011/© 2024 Sociedad Latinoamericana de Neurogastroenterología, A.C. Published by Permanyer. Este es un artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

consta de tres partes: *Curso de Patología General, Curso de Clínica General* o *Canon Perpetuo de la Práctica Médica* e *Historia Evolutiva de la Medicina*. Destacó como filósofo antipositivista con trabajos como: *El hombre de acción, Caridad y egoísmo, La educación de la voluntad como base de la higiene*. También en filosofía del lenguaje (*Orígenes de la escritura, Aforística praxeológica, Un comentario a Platón sobre motivos de una pluma de oro*) y en filosofía del arte (*Valor del canon horaciano relativo al poético sentimiento, Humorología, Garbología y la salerística, Juicio póstumo sobre Richard Wagner,* etc.). Era un amante de la música, tocaba varios instrumentos, defendió el estilo wagneriano e incluso fue compositor de una misa de réquiem[1-3]. Un ejemplo de su habilidad poética es esta décima que recoge consejos para una vida sana:

Vida honesta y ordenada,
usar de pocos remedios
y poner todos los medios
de no apurarse por nada.
La comida moderada,
ejercicio y diversión,
no tener nunca aprensión,
salir al campo algún rato;
poco encierro, mucho trato
y continua ocupación.

Dejó numerosos aforismos, pero el más conocido es «El médico que solo sabe de medicina, ni de medicina sabe», el cual refleja la vida del Dr. Letamendi, quien no solo dedicó su vida a la medicina, sino también al cultivo y desarrollo de las humanidades. Este aforismo se ha adoptado como título de este artículo con el objetivo de discutir la necesidad que tiene el médico de tener un amplio acervo cultural más allá de la ciencia médica para ser un doctor excepcional.

¿ES UNA PARADOJA?

El aforismo de Letamendi puede parecer contradictorio. Existe la percepción tradicional de que un buen doctor es aquel que está inmerso solamente en el conocimiento médico. Debido a que el volumen de la información en cuestiones médicas crece a un ritmo exponencial, con millones de artículos científicos nuevos que se publican cada año en las diferentes disciplinas médicas, parecería imposible que un doctor en medicina pueda dedicar su tiempo al conocimiento, cultivo o desarrollo de otras actividades culturales. Sin embargo, aunque el dominio del conocimiento médico es innegablemente crucial, ser un gran doctor implica mucho más que la competencia clínica. Un gran médico debe dominar un amplio espectro de cualidades y habilidades que trascienden las fronteras de los libros de texto, los artículos científicos y congresos. La vida de Letamendi ilustra como un médico puede ir más allá de la medicina y trascender en otras áreas como la filosofía, el arte y las ciencias sociales. Exploremos, pues, lo que significa saber más allá de la medicina.

MÁS ALLÁ DEL CONOCIMIENTO EN MEDICINA

«La medicina es la más humana de las artes, la más artística de las ciencias y la más científica de las humanidades» (Edmund Pellegrino, 1993)[4].

Los aforismos antes señalados resaltan la importancia de que los profesionales de la medicina no se limiten únicamente a los conocimientos médicos, sino que también deben comprender y apreciar aspectos más amplios

de la vida y sociedad. Aquí algunos de los conocimientos más allá de la medicina:

- Empatía y compasión. La habilidad del médico para conectar emocionalmente con el paciente, para entender no solo los síntomas sino la experiencia humana detrás de ellos, es fundamental para una buena relación médico-paciente. Como señala Petr Skrabanek (1940-1994), médico de la República Checa, profesor de neuroendocrinología en el Trinity College en Irlanda, «El papel de la medicina no es vencer a las enfermedades y a la muerte, sino aliviar el sufrimiento, limitar el mal y allanar el doloroso viaje del hombre hacia su última morada»[5].
- Comunicación y colaboración. La colaboración entre profesionales de la salud y la comunicación efectiva con los pacientes es indispensable. La capacidad del médico de utilizar un lenguaje coloquial con términos fáciles de entender por los pacientes y la colaboración con un equipo multidisciplinario impacta favorablemente en los desenlaces del paciente. La utilización apropiada de nuevas herramientas, como la telemedicina, en el paciente bien seleccionado puede tener resultados alentadores. Así mismo, el médico debe educar al paciente sobre la información deformada y el exceso de información, propia de los medios digitales actuales, que perjudican la relación médico-paciente y los desenlaces terapéuticos.
- Perspectiva holística de la atención del paciente. El conocimiento de varias disciplinas contribuye a una visión holística en el cuidado del paciente. La comprensión de los factores socioeconómicos, culturales y psicológicos, así como del estilo de vida que influyen en el padecimiento del paciente, es decir, el entorno del enfermo, permitirá un manejo y cuidados personalizados efectivos[6]. Los médicos que aprecian el papel de la historia, literatura o la música en la vida de los pacientes pueden incorporar estos elementos en las intervenciones terapéuticas y usarlos como herramientas de comunicación con el enfermo[7].
- Aprendizaje y adaptabilidad continuas. La medicina es una ciencia en desarrollo continuo. El médico debe hacer un compromiso para mantenerse actualizado en los avances y en la incorporación crítica y racional de las nuevas tecnologías en medicina. Debe entender y respetar las diferencias culturales, raciales y preferencias sexuales entre los pacientes para adaptar la atención médica en forma sensible a la diversidad de los enfermos.
- Ética y valores. Los médicos no solo deben entender los principios relacionados con la práctica médica, sino también tener una comprensión más amplia de los valores y las creencias que pueden influir en las decisiones de los pacientes.
- Humanidades. Las escuelas de medicina deben continuar con programas que incluyan el estudio de humanidades como la literatura, la filosofía y la historia de la medicina que puedan fomentar e incrementar el pensamiento crítico, razonamiento ético y las habilidades de comunicación con el paciente. «Una profesión que tan profundamente penetra en las vidas ajenas, tan cercana a las interioridades de las personas, con tantas oportunidades de visualizar las penurias sociales, testigo de las tragedias cotidianas, observadora de la vida misma en todo su dramatismo, no puede conceptualizarse como una actividad técnica, aséptica, descontextualizada. La práctica de la medicina

tiene que ver con la cultura tanto en su sentido del conocimiento universal como en el de las costumbres y tradiciones de un pueblo. La medicina se aprende en los textos especializados, pero también en las novelas, las biografías, la historia, la filosofía, la pintura y la música» señala el Dr. Alberto Lifshitz, mexicano, profesor de medicina e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)[7]. O bien, como apunta el Dr. Ruy Pérez Tamayo (1924-2022), médico mexicano, patólogo, investigador de la UNAM, «No se trata de que los médicos, para cumplir de manera adecuada con sus funciones profesionales, deban ser expertos en literatura clásica y contemporánea, o cultivar el griego y el latín, o recitar a Petrarca y citar de memoria algunos cantos de la Divina Comedia, sino más bien que practiquen el bien, que sean benignos y caritativos, o que en vez de humanistas sean humanitarios»[8]. Estas frases enfatizan la condición humana del médico, el carácter humanitario de su profesión, el componente humanista de su preparación y el carácter humanístico de su orientación filosófica[7].

LA ESENCIA DE SER UN GRAN MÉDICO

En esencia, un médico que solamente domina el conocimiento en medicina puede diagnosticar y tratar enfermedades, pero se quedará corto en el alivio o curación real del enfermo. El arte de la medicina reside en la amalgama entre la pericia médica con las cualidades de empatía, comunicación, adaptabilidad, ética, humanismo y perspectiva holística que solo es posible con una competencia cultural diversa y notable.

Como escribió el Dr. Sir William Osler (1849-1919), médico canadiense, uno de «los cuatro grandes» profesores fundadores del Hospital Johns Hopkins, en los EE.UU., considerado padre de la medicina moderna: «El buen médico trata la enfermedad, el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad» [9].

CONCLUSIÓN

El doctor que logra adquirir conocimientos más allá de la ciencia en medicina e integra a sus competencias la empatía, habilidad de comunicación, visión holística, aprendizaje y adaptabilidad continuas, ética y humanidades será un gran médico.

FINANCIAMIENTO

El autor declara no haber recibido ningún tipo de financiamiento.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

RESPONSABILIDADES ÉTICAS

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que en este artículo no aparecen datos de pacientes. Además, los autores han reconocido y seguido las recomendaciones según las

guías SAGER dependiendo del tipo y naturaleza del estudio.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores declaran que en este artículo no aparecen datos de pacientes.

Uso de inteligencia artificial para generar textos. Los autores declaran que no han utilizado ningún tipo de inteligencia artificial generativa en la redacción de este manuscrito ni para la creación de figuras, gráficos, tablas o sus correspondientes pies o leyendas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Pulido y Fernández. Biografía del Dr. D. José de Letamendi y Manjarrés. Anales de la Real Academia de Medicina. 1898;2:97-136. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/12033/jose-de-letamendi-y-manjarres
2. Peiró Rando E. La obra científica del Dr. Letamendi. Anales de Medicina y Cirugía. 1968;48:41-53.
3. Young P. José de Letamendi y sus aforismos. Fronterras en Medicina. 2021;16:234-36.
4. Pellegrino ED. The virtues in medical practice. Oxford University Press; 1993.
5. Mills S. Skrabanek dedicated his life to generating scepticism. BMJ. 1998;317:351-2.
6. Viniegra L. La historia cultural de la enfermedad. Rev Invest Clin. 2008;60:527-44.
7. Lifshitz A. Lo humano, humanístico, humanista y humanitario en medicina. Gac Med Mex. 1993;133:237-243.
8. Pérez Tamayo R. Humanismo y Medicina. Gac Med Mex. 2013;149:349-53.
9. Osler W. The principles and practice of medicine: designed for the use of practitioners and students of Medicine. New York: Appleton and Company; 1892.